

cuesa, al encuentro de Kukulcán, la adopción de la nueva cultura, las añoranzas de la madre patria, el tatuaje, la boda, los hijos, la llegada de Cortés, el pueblo del Sol, etcétera. Tampoco faltan personajes como Jerónimo de Aguilar, Juan de Grijalva, Hernán Cortés, La Malinche, La Jamaiquina, Francisco de Montejo, ni acontecimientos como la toma de México-Tenochtitlán, la muerte de Cuauhtémoc y por supuesto las peripecias y muerte del interlocutor.

El título de la obra, a través de la cual nos sumergimos en esta historia, es el nombre del mismo naufrago: *Gonzalo Guerrero: Memoria olvidada. Trauma de México*.

La intuición y creatividad del autor dieron como resultado un apasionante libro. Una vez leída la primer página, no nos abandona el ávido deseo de devorar completa esta interesante, erudita y amena crónica.

Consideramos que es una crónica, porque este género de expresión tiene el don de la ubicuidad entre historia y literatura. Así, el autor conduce los acontecimientos por el sendero de la novela, pero el prologuista, acertadamente dice que son "cosas de la historia", como el mismo texto lo deja ver.

¿Novela histórica o historia novelada? La verdad, pocas veces, a lo largo de la introducción y los seis capítulos con sus 548 notas a pie de página, percibimos divorcio alguno entre literatura e historia.

TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Revista de Literatura Mexicana Contemporánea. Co-edición de la University of Texas at El Paso y Grupo Editorial Eón. El Paso-México. Sept.-Dic. 1995. Vol. 1, núm. 1.

Como el hoyo del remolino o el ojo del huracán, las actitudes centralistas generan un movimiento que se reproduce inexorable, dirección obsesiva que dentro de la idiosincrasia mexicana da la impresión de estar indagando, o más bien revolviendo el perímetro del ombligo en busca de la luz del origen, el punto donde se perdió la unidad primigenia. Querer sesgar su dinámica representa una tarea harto difícil y delicada. Por ello, cuando encontramos una tentativa o incluso un logro concreto que la desvirtúe, más que de alegría, la actitud que debiésemos asumir es la de respaldar y difundir tal empresa.

Inmerso en esta tradición atávica, el ámbito cultural de nuestro país la sufre actualmente con una agravante más: la recesión econó-

mica que obliga a reducir, principalmente por parte de la administración pública, el subsidio para actividades culturales, sobre todo en provincia. En el caso de las publicaciones el asunto se vuelve catastrófico ante los consabidos malos (o de plano inexistentes) hábitos de lectura. Si tal es el panorama en el entorno nacional, esto haría suponer que más allá de sus fronteras el impulso a la cultura y a las publicaciones mexicanas no tendría por qué ser, ni siquiera en menor medida, fehaciente, pero con grata sorpresa ha llegado hasta mis manos un ejemplar de la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* que a continuación vamos a describir.

La publicación es posible gracias al convenio que establecen el Departamento de Lenguas y Lingüística y el Centro de Estudios Inter-Americanos y Fronterizos de la Universidad de Texas en El Paso, en cuanto al respaldo, y el Grupo Editorial Eón en lo referente a la experiencia y capacidad para organizar el material de la revista. Su existencia, tomando en consideración el equipo de trabajo que la conforma, nos da noción de otros elementos constitutivos.

En primer lugar, la calidad respecto a la fabricación editorial (papel, impresión, manejo de tintas, diseño y ordenamiento de textos junto con páginas de aviso) es comparable con cualquier publicación comercial, cuestión que no sólo lleva a congratularse por la inversión hecha para producirla, sino a agradecer el empleo de tales recursos en proyectos como éste. Y en segundo lugar, la participación de un organismo educativo que abarca de modo tan amplio la problemática social y cultural de Estados Unidos con sus vecinos del sur, hace pensar que esta revista está incluida dentro de un conjunto de proyectos que comprenden otros rubros aparte del literario. De ser así (de entre los que tengo conocimiento), su envergadura en cuanto a propósitos sería equiparable a los que persigue en Quebec el *Proyecto Cultural Sur*, entre cuyos integrantes Rafael Segovia se ha abocado a difundir su labor en México y por otro lado la revista *Archipiélago*, dirigida por Carlos Véjar Pérez-Rubio, intenta algo parecido circunscribiéndose al ámbito estrictamente iberoamericano. Ver que tanto en Estados Unidos como en Canadá (más allá de tratados mercantiles) hay interés por la cultura latinoamericana es reflejo de la relevancia que la comunidad de habla hispana va cobrando en estos países.

Por lo que respecta al perfil que en su contenido guarda esta revista, su dirección es claramente definida en su desplegado editorial: dentro del "estudio de la literatura mexicana [...], ilustrar acerca del trabajo realizado en estos últimos años", y presentar

la oferta literaria surgida a partir de 1968, año que para muchos estudiosos del México moderno, se establece un partearguas necesario para entender el más reciente acontecer social del país.

La tendencia que esta postura defiende, cuando las publicaciones literarias importantes están destinadas a fungir como órganos de expresión de escritores (ahora consagrados) que comenzaron a despuntar a mediados de siglo, es loable en cuanto a que procura focalizar, y de esa manera resaltar, el trabajo y la obra de autores que en la actualidad se encuentran en plena madurez creativa. Al definir un carácter distinto dentro de los medios impresos, también en este punto la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* ha logrado brincar el férreo muro de la centralización.

Finalmente, para corroborar el objetivo de esta aventura como un combate al centralismo editorial, vemos que en la selección de los escritores que participan en este primer número, la preponderancia de los nacidos en el interior del país es tan notable, que con ello refrenda y se ofrece como un medio alternativo para la función que desde hace muchos años viene desempeñando *Tierra Adentro*, órgano impreso del CNCA.

La revista se divide en tres secciones: "Hecho en México", dedicada al análisis de textos y autores en tres distintos campos: crítica, poesía y narrativa; "La tribu de la casa"; muestrario de la producción literaria tanto en poesía como en narrativa; y "Bibliografía anotada", sección que se reserva para, de una manera sucinta y ágil, informar al lector sobre las novedades de libros en México como en Estados Unidos. Como aviso final (puerta abierta para participar en este novedoso proyecto) se invita a gente vinculada con el medio literario a enviar sus colaboraciones con el fin de cooperar al fortalecimiento, en cuanto al contenido, de la publicación, justificando así, al mismo tiempo, como una necesidad su presencia dentro del ámbito editorial.

Echado a andar el proyecto de la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, queremos felicitar a quienes la elaboran y hacer votos de confianza porque la meta que se han trazado, antes que verse mermada y trunco su desarrollo, constituya un bastión que haga repercutir el eco de la palabra (oral y escrita) en español dentro y fuera de las fronteras latinoamericanas.

JESÚS GÓMEZ MORÁN
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM